

## Festividad de Santa Cecilia Concierto de la Coral Canigó

Este magnífico concierto dado en la parroquia de la Piedad con motivo de la fiesta de Santa Cecilia, merece la ampliación prometida en una breve nota por falta de espacio y tiempo. Tenía además otro aliciente: la Coral de J.J.M.M. llegaba a su centénar de conciertos, lo que representa mucho en varios aspectos.

El programa constó de dos partes con diez canciones cada una, más los bisés y extras. Cada una de ellas tenía su marco definido: Polifonía Religiosa la primera y Polifonía del Renaci-

miento la segunda. Empezó con los conocidos «Goigs a Santa Cecilia» de B. Maideu, obligada entrada espiritual a la fiesta. Unas «cantigas» de Alfonso X, a quien se ha dado con razón el sobrenombre de «El Sabio», armonizadas por Miguel Carol. Es la «cantiga» una antigua composición poética destinada ya al canto, que forman una colección de 420 atribuidas a Alfonso X, compuestas en honor de la Virgen, que son un modelo de tierna expresión literaria y de sincera devo-

(Continúa a la pag. 4)

4-12-71

## Festividad de Santa Cecilia

(Viene de la 1.ª pag.)

ción; las melodías son sencillas. Sobre ellas Querol supo convertirlas en exquisita polifonía y la «Coral Canigó» cuidó de darle toda la emoción estética. Cabe destacar un «Cantate Domino» donde Buxethude y Ruppel, sobre estas dos palabras construyeron una vibrante combinación única de voces. Una «Ave Maria» de Stravinsky, de una línea melódica suave y profunda a la vez, cosa que extraña un poco cuando tiene obras tan complicadas; terminando con obras de Blancafort y Cabanilles. Estas últimas debían acompañarse con pequeño órgano. José Benito y violoncelo, Guillermo Serra, cosa que se hizo a medias a causa de imprevistas dificultades técnicas. El público que en las primeras obras había res-

petado el silencio del templo pronto premió a todos los intérpretes con cálidos aplausos.

Si en algun momento pudo notarse cierta vacilación, no es un defecto, sino la dificultad interpretativa de determinadas obras.

La segunda parte, polifonía renacentista, con obras de diversos autores, destacando Palestrina y de entre los españoles, Juan de la Encina que fue músico y poeta a la vez. Empezó con un alegre «Cants i rialles» de Pearsall, destacó por sus acordes una obra de Monteverdi, de la que los insistentes aplausos exigieron la repetición. Siguieron otras composiciones, todas muy aplaudidas y una larga ovación final fue justa recompensa a la completa velada musical, rica de contenido y expresión.

El Renacimiento, a pesar de sus defectos y consecuencias hay que saludarle como una renovación en todos los aspectos y del que no podía escapar la música. Con los debidos respetos se le puede aplicar la frase evangélica «extraer vinos nuevos de odres viejos». En cuanto a España se ha dicho que en este periodo «asimilaba influencias extranjeras y al fundirlas, extraía creaciones originales». Y para todos los compositores fue ocasión de un fuerte latido de la polifonía en amplitud de caudal y gran valor del mismo, como pudimos apreciar en esa especie de antología tan diáfananamente expuesta.

Y ahora unas palabras de fo-

licitación y aliento en nombre propio con lo que modestamente hemos aportado a la historia local y de todos los que de algún modo colaboran con la «Coral Canigó», por su feliz arribo cruzando tiempo y dificultades al puerto «centenar» de audiciones. Cien es un nombre corto pero que para llenarlo de una continuada actividad musical, siempre adelante en méritos y renovación, se necesita gusto, entrega y tensión: buscar el material que se adapte a las posibilidades de que se dispone, estudiarlo individualmente, luego por voces y finalmente darle conjunto a un programa determinado cada vez, con su faceta propia, es cosa que sólo se consigue cuando algo grande flota en el ambiente y quiere aprisionarse en la realidad de un arte y ante un público que espera y aplaude pero también juzga.

Adelante por el camino de la música; que por muchos años puedan acumular cifras positivas ante la musicalidad que siente el intérprete para recrearse recreado a los demás.

R. H.